



REVISTA DE INVESTIGACIÓN
EN GESTIÓN CULTURAL

Córima, Revista de Investigación en Gestión Cultural

ISSN electrónico: 2448-7694

Universidad de Guadalajara

Centro Universitario de Guadalajara

México

corima@udgvirtual.udg.mx

Año 10, Dossier especial, noviembre 2025

Cuerpos en resistencia: la performatividad como estrategia de gestión cultural por estudiantes universitarios disidentes de sexo y género en la UADY

Bodies in Resistance: Performativity as a Cultural Management Strategy by Sex-Gender Dissident University Students at UADY

Carlos Antonio Valler Castillo¹
Universidad de Guadalajara

DOI: <https://doi.org/10.32870/cor.a10nE.7514>

¹ Comunicólogo Social, investigador educativo y estudiante doctoral en Gestión de la Cultura. Tiene más de 10 años de experiencia docente en niveles básico, medio y superior. Ha colaborado en proyectos de investigación y comunicación con enfoque social en temas de juventudes, inclusión e identidades sexogenéricas. ORCID: <https://orcid.org/0009-0008-8223-237X> Correo electrónico: carlosvalle451@gmail.com, carlos.valle23b@udgvirtual.udg.mx

Resumen

El presente estudio analiza cómo estudiantes universitarios con identidades sexo-genéricas disidentes en la UADY articulan estrategias de gestión cultural mediante la performatividad como forma de resistencia frente a la exclusión institucional. La investigación, de carácter cualitativo y con enfoque narrativo, se realizó en Mérida, Yucatán, a partir de entrevistas a profundidad con integrantes de colectivos LGBTQA+ activos en la universidad. Las técnicas incluyeron relatos de experiencias y análisis temático de narrativas, con el objetivo de comprender los sentidos simbólicos, afectivos y políticos de sus prácticas.

Los resultados muestran que la performatividad no solo se expresa en actos individuales, sino también en acciones colectivas que transforman el espacio universitario. Estas prácticas generan redes de apoyo, fortalecen la identidad colectiva y producen nuevas formas de incidencia política desde los márgenes, cuestionando la normatividad de la institución. De esta forma, los testimonios evidencian que el activismo está atravesado por emociones que van del orgullo al desgaste, integrando también el cuidado personal como parte de la resistencia.

El principal hallazgo es que la cultura, gestionada desde la performatividad y lo colectivo, se convierte en herramienta política para resignificar los cuerpos disidentes y disputar simbólicamente la vida universitaria.

Abstract

This study analyzes how university students with sex-gender dissident identities at UADY articulate cultural management strategies through performativity as a form of resistance against institutional exclusion. The research, qualitative in nature and with a narrative approach, was

conducted in Mérida, Yucatán, based on in-depth interviews with members of LGBTQA+ student collectives active at the university. Techniques included experience-based accounts and thematic analysis of narratives, with the aim of understanding the symbolic, affective, and political dimensions of their practices.

The results show that performativity is expressed not only in individual acts but also in collective actions that transform the university space. These practices generate support networks, strengthen collective identity, and produce new forms of political incidence from the margins, questioning the institution's normativity. The testimonies further reveal that activism is traversed by emotions ranging from pride to exhaustion, also integrating self-care as part of resistance.

The main finding is that culture, managed through performativity and collective action, becomes a political tool to re-signify dissident bodies and symbolically dispute university life.

Palabras clave

Performatividad, Gestión Cultural, Acción Colectiva, Disidencia Sexogenérica, Incidencia Política.

Keywords

Performativity, Cultural Management, Collective Action, Sex-Gender Dissidence, Political Incidence.

Introducción

A lo largo del tiempo, las universidades, sobre todo las públicas, se han concebido como espacios privilegiados para la producción, reproducción y transmisión del conocimiento. A pesar de ello, también es posible documentar cómo éstas se configuran en instituciones que reproducen estructuras sociales normativas y mecanismos de control sobre los cuerpos, las identidades y las formas de expresión. En este entramado de poder, la Universidad Autónoma de Yucatán (UADY) no escapa a las tensiones entre inclusión simbólica y prácticas de exclusión cotidiana hacia estudiantes con identidades sexogenéricas disidentes. Tal como señala Foucault (2011), el poder disciplinario opera mediante la regulación de los cuerpos y la normalización de comportamientos, estableciendo lo que es visible, válido y legítimo dentro de un espacio institucional. Las juventudes disidentes, al desafiar estas normas, se exponen tanto a violencias explícitas como a exclusiones sutiles que marcan su experiencia universitaria.

Sin embargo, lejos de permanecer como sujetos pasivos frente a estas dinámicas, muchos de estos estudiantes han construido formas de resistencia que encuentran en la performatividad una herramienta potente de expresión política. Siguiendo a Butler (2007), la performatividad no debe entenderse únicamente como una representación individual, sino como una práctica reiterativa que tiene el potencial de subvertir el orden normativo y resignificar el cuerpo como espacio político. En este sentido, los cuerpos disidentes se convierten en agentes activos de transformación que disputan el espacio simbólico y físico de la universidad mediante prácticas culturales que desafían el binarismo, la heteronorma y el orden disciplinario institucional.

Este artículo tiene como objetivo analizar las formas en que las juventudes universitarias con identidades sexogenéricas disidentes en la

UADY han articulado estrategias de gestión cultural a través de la performatividad. A partir de un enfoque cualitativo y un trabajo de campo que incluye entrevistas con integrantes de colectivos estudiantiles, se busca visibilizar las prácticas performativas que permiten disputar el espacio universitario, conformar redes de apoyo y generar formas de incidencia política desde los márgenes institucionales.

Disidencias sexo-genéricas frente a la normatividad universitaria

Durante los últimos años, distintos eventos en la UADY han evidenciado las tensiones entre la narrativa institucional de inclusión y las experiencias vividas por estudiantes con identidades sexogenéricas disidentes. Ejemplos como el uso de maquillaje por parte de un estudiantes leídos como hombres, que derivó en señalamientos y discursos de odio por autoridades educativas (Diario de Yucatán, 2020), o la controversia generada en una kermesse del día del amor y la amistad donde no se permitió a personas del mismo sexo “casarse” en un registro civil ficticio (Novedades Yucatán, 2022), así como las pintas transfóbicas aparecidas en baños y paredes universitarias, con una respuestas ambigua de quienes dirigen esos espacios (May, 2023), han puesto en manifiesto que estas juventudes siguen enfrentando contextos hostiles dentro de espacios que, en teoría, promueven la diversidad y el respeto. Estos episodios, más que hechos aislados, son expresión de violencias estructurales que se despliegan desde prácticas institucionales, normas no escritas y dinámicas de exclusión simbólica que operan cotidianamente.

La universidad, como espacio de socialización secundaria y reproducción cultural, como toda institución educativa, funge también como aparato disciplinario que regula cuerpos, comportamientos y discursos (Foucault,

2022), encubriendo formas de discriminación que revelan que el espacio escolar no es todavía un espacio en el que emerja y se promueva la diversidad (Anzaldúa & Yurén, 2011). En este sentido, las juventudes sexogenéricas disidentes pueden ser interpretadas como una amenaza al orden establecido, siendo constantemente interpeladas por lógicas que buscan invisibilizarlas o encauzarlas hacia modelos normativos de expresión. Esta vigilancia y control se expresa no solo en actos directos de discriminación, sino en la imposibilidad de acceder a ciertos espacios de participación, en el silenciamiento institucional ante la violencia simbólica y en la apropiación superficial de discursos de inclusión que, en la práctica, resultan vacíos (Ruiz Utrilla, 2022).

En este contexto, el problema de investigación se articula a partir de la tensión entre el discurso inclusivo de la universidad y las experiencias reales de exclusión vividas por los cuerpos disidentes (Ruiz Utrilla, 2022). Si bien las instituciones de educación superior han desarrollado programas y acciones orientadas a la diversidad sexual y de género, muchos de estos esfuerzos se perciben como respuestas simbólicas que no logran modificar las estructuras de poder que sostienen la discriminación u otras formas de violencia (Martín Moreno, 2020). En ese sentido, la persistencia de estas formas de violencia no solo afecta la permanencia y bienestar de las juventudes disidentes, sino que también limita su participación activa en la vida universitaria, reforzando la exclusión y la marginalidad como condiciones estructurales.

Frente a esta realidad, resulta fundamental desplazar el foco de análisis únicamente desde la victimización hacia las estrategias de agencia y resistencia construidas por estas juventudes. Desde este punto, la performatividad se presenta como una vía de acción política desde el cuerpo y la expresión, una forma de “hacer con el cuerpo” que produce significados, cuestiona los límites normativos y genera presencia en

espacios históricamente excluyentes (Butler, 2015; Le Bretón, 2018). A través de la gestión cultural, el estudiantado disidente ha logrado construir espacios propios, establecer redes de apoyo y poner en circulación discursos alternativos sobre la diversidad; pues como señala Ricaurte Castañeda (2017), el cuerpo puede entenderse como una construcción cultural, y su manejo responde también a dinámicas culturales. Esta gestión del cuerpo resulta especialmente relevante en la conformación de identidades de género diversas, ya que se convierte en una forma de lucha por el reconocimiento personal.

De esta forma, estas juventudes, en lugar de esperar transformaciones desde lo institucional, han producido sus propias formas de incidencia y articulación, a través de formas performáticas de gestión cultural, resignificando con ello el espacio universitario desde lo cotidiano, lo simbólico y lo político.

Performatividad, gestión cultural y acción colectiva de juventudes disidentes

El análisis de las juventudes sexogenéricas disidentes dentro del espacio universitario exige una comprensión profunda de las formas en que el poder opera sobre los cuerpos, así como de las posibilidades de resistencia que estos mismos cuerpos articulan. La universidad, en tanto institución social, no es un espacio neutral, es productora de normatividad, de jerarquías del saber y de identidades reconocidas como legítimas (Foucault, 2022). En este marco, las corporalidades e identidades disidentes suelen ser leídas como desviaciones del ideal hegemónico y, por tanto, sujetas a formas explícitas e implícitas de control, marginación o silenciamiento. Frente a esta dinámica, los cuerpos devienen agentes de transformación cuando se politizan a través de

prácticas culturales que cuestionan las normas establecidas, aspecto que resulta necesario de analizar (Ruiz Utrilla & Evangelista García, 2022).

Para poder comprender esto, uno de los conceptos centrales al estudiar la politización del cuerpo es la performatividad, en el sentido propuesto por Judith Butler (2007; 2015). Para ella, lejos de concebir el género como una esencia fija o natural, éste se construye mediante actos reiterados que producen y reafirman su sentido. Esta repetición, sin embargo, no es simplemente pasiva: al ser susceptible de variación, también puede generar rupturas y resignificaciones. De esta manera, la performatividad implica que el cuerpo puede actuar sobre el lenguaje normativo del género, apropiárselo y trastocarlo. En este marco, cuando estudiantes universitarios se expresan mediante prácticas performativas que cuestionan la heteronormatividad, como el uso del maquillaje, la resignificación del vestuario o la ocupación del espacio público, están ejerciendo un acto de resistencia que subvierte el orden disciplinario de lo posible, de la misma forma que lo han hecho los movimientos feministas desde sus inicios (Islas Ruiz & López Cortés, 2023).

Desde este punto, la gestión cultural se convierte en una herramienta clave para canalizar estas expresiones hacia formas colectivas y organizadas de intervención simbólica, la cual no se limita a la administración de eventos o al desarrollo de actividades recreativas. Se trata, más bien, de una práctica situada que articula procesos creativos, identitarios y políticos desde las experiencias de los sujetos y los territorios que habitan (Yañez Canal & Corcho Castaño, 2021; Mariscal Orozco, 2019). En el caso de las juventudes sexogenéricas disidentes, la gestión cultural implica generar propuestas que desbordan lo artístico para convertirse en actos de interpelación (Ricaurte Castañeda, 2017) como pueden ser intervenciones en espacios institucionales, campañas sobre derechos y diversidad, eventos, conversatorios y exposiciones, que

dan lugar a nuevos sentidos comunes sobre lo que es visible, válido y necesario en el ámbito universitario.

Esta práctica cultural no puede entenderse de manera individual, pues se despliega en el marco de procesos colectivos. Aquí resulta fundamental el concepto de acción colectiva, tal como lo plantea Alberto Melucci (1999), quien destaca que los movimientos sociales contemporáneos no buscan solamente transformar estructuras políticas formales, sino intervenir los códigos culturales que organizan lo social. Según Melucci, los actores colectivos emergen cuando los sujetos comparten un sentido de identidad, una interpretación común de la realidad y una meta transformadora. En este sentido, las juventudes disidentes que se articulan en colectivos, redes y alianzas no sólo luchan por su visibilidad, sino que producen nuevos lenguajes, símbolos y prácticas que configuran una identidad colectiva, la performan y resignifican su lugar dentro de la universidad.

Además de consolidar redes de apoyo, la acción colectiva se manifiesta también en la ocupación del espacio público universitario, a través de la performatividad (Oyarce Pizarro, 2024), pues esta ocupación no se limita a la presencia física, sino que involucra la producción de situaciones con carga simbólica, la intervención del lenguaje institucional y la creación de espacios alternativos de socialización. Así, los colectivos estudiantiles transforman las formas tradicionales de participación, generando experiencias que implican tanto afectividad como conciencia política. Tales acciones permiten disputar los imaginarios dominantes, desmontar narrativas discriminatorias y proponer otras formas de habitar la universidad desde lo disidente.

La articulación entre performatividad, gestión cultural y acción colectiva cobra mayor potencia cuando se vincula con el concepto de incidencia política, tradicionalmente entendida como la capacidad de influir en

decisiones institucionales o legislativas; sólo que la incidencia se amplía aquí hacia formas no convencionales de participación (Hernández Olmos & Maldonado Montes, 2023). La producción cultural desde los márgenes constituye, en este contexto, una forma de acción política que no necesariamente opera en los espacios formales de toma de decisiones, pero que tiene la capacidad de transformar sentidos, prácticas y relaciones de poder. Las juventudes disidentes que gestionan espacios culturales y generan narrativas alternativas están incidiendo políticamente en la manera en que se entiende la diversidad dentro de la universidad.

Cuando se entiende esto como un proceso de transformación simbólica, se plantea un desafío a las políticas institucionales que adoptan un enfoque superficial o decorativo de la inclusión, pues si bien muchas universidades han creado protocolos, comités o declaraciones sobre equidad de género y diversidad, estas acciones suelen carecer de mecanismos efectivos de implementación o participación real por parte de los sujetos a quienes interpelan (Martín Moreno, 2020). Así, la gestión cultural desde los colectivos estudiantiles permite poner en evidencia las limitaciones de estas políticas y proponer formas más radicales, inclusivas y horizontales de construir comunidad universitaria.

Por último, estos conceptos permiten interpretar el cuerpo como un campo de disputa y la cultura como un escenario estratégico para la transformación. La performatividad, al generar nuevas formas de estar en el mundo, se articula con prácticas de gestión cultural que son colectivas, críticas y situadas (Butler, 2015). Estas prácticas, a su vez, fomentan formas de acción colectiva que tienen un impacto político en los sentidos institucionales y en la vida cotidiana. Comprender estas interrelaciones es fundamental para analizar cómo las juventudes sexogenéricas disidentes no solo sobreviven al sistema universitario, sino

que también lo cuestionan, lo habitan de manera diferente y lo transforman desde sus márgenes.

Narrativas disidentes: acercamiento cualitativo a la experiencia estudiantil

El presente trabajo se inscribe dentro de una perspectiva cualitativa con enfoque interpretativo, centrada en recuperar las voces, experiencias y sentidos construidos por juventudes universitarias con identidades sexogenéricas disidentes. Se privilegió el enfoque de la investigación narrativa, no solo como técnica, sino como una forma de comprender el mundo a través de las historias de vida, las emociones y las prácticas corporales y culturales que dan sentido a la experiencia universitaria. Como señala Chávez Aceves (2016), la investigación narrativa no implica únicamente contar hechos, sino otorgar sentido a lo vivido y construir identidad a través del relato; es decir, abre la posibilidad de objetivar la subjetivación de los sujetos partícipes del estudio, en este caso, estudiantes pertenecientes a la comunidad LGBTQ+, especialmente en relación con sus derechos civiles y sociales dentro del ámbito universitario.

Este enfoque parte del supuesto de que el conocimiento se genera desde la subjetividad, la reflexividad y el diálogo, reconociendo a las personas participantes no como “objetos” de estudio, sino como sujetos que interpretan, cuestionan y transforman sus contextos. Tal perspectiva es congruente con el interés de esta investigación por visibilizar las formas en que el cuerpo, como lugar simbólico y político, se convierte en medio de expresión, resistencia e incidencia. Siguiendo a Clandinin y Connelly (2004), la narrativa no sólo reconstruye eventos pasados, sino que

permite comprender cómo los sujetos experimentan y reconfiguran el presente y proyectan el futuro.

En este marco, se desarrollaron entrevistas a profundidad realizadas a estudiantes universitarios con identidades sexo-genéricas disidentes, quienes han participado activamente en diversas formas de activismo y organización cultural dentro de la UADY. La elección respondió al objetivo de captar las dimensiones simbólicas, afectivas y políticas que atraviesan las experiencias disidentes. Como señala Zemelman (2012), es necesario tener claro que la condición de sujeto no es una cualidad natural ni una esencia, sino una construcción histórica que debe ser reconocida; en ese sentido, en la investigación narrativa el relato no se extrae, sino que se co-construye entre quien investiga y quien participa, lo que implica una responsabilidad ética en el manejo del discurso, la representación y la confidencialidad.

De acuerdo con estas posturas, el análisis de la información se desarrolló mediante la construcción de unidades narrativas temáticas, que permitieron identificar patrones, tensiones y significados en torno a la performatividad, la gestión cultural y la acción colectiva. Esta forma de análisis no buscó generalizar, sino comprender la profundidad de las experiencias desde una lógica contextualizada, construyendo una mediación entre la vivencia y la comprensión, entre el acontecimiento y su significado, lo cual la hace especialmente potente para explorar las formas de resistencia que emergen desde los márgenes de lo institucional, así como las opciones de transformación que son posibles (Denzin, 2001).

Resultados y análisis

Performatividad como resistencia corporal

La performatividad, lejos de ser un acto aislado, está atravesada por una dimensión afectiva y colectiva que le da profundidad y potencia política (Butler, 2015). Las entrevistas evidencian que emociones como el enojo, la alegría o la ansiedad no solo acompañan las prácticas disidentes, sino que las motivan y las sostienen en el tiempo. Para Cris, estudiante trans no binarie de Comunicación, actividades como *Las Bazaritas*, espacios de venta gestionados por juventudes disidentes, le brindaron una satisfacción emocional significativa, al saberse contribuyendo activamente a su comunidad. Aquí, el cuerpo no actúa solo como soporte visual, sino como canal de afecto, cuidado y construcción colectiva.

El desgaste emocional, por otro lado, también forma parte del proceso. Ada, estudiante asexual de Derecho, reconoce que necesita retirarse temporalmente del activismo cuando se siente emocionalmente agotada: “paro mis actividades y desaparezco... ya me cansé, ya lo solté y ya no quiero nada”. Este testimonio desmonta la noción del activismo ininterrumpido y sugiere que la performatividad también incluye el derecho al descanso. Como señala Ricaurte Castañeda (2017), gestionar el cuerpo implica resignificar lo íntimo como político, y nos permite reconocer que el cuidado personal es parte de la estrategia cultural que estas juventudes disidentes articulan desde los márgenes.

Estas formas de resistencia corporal se vinculan con acciones colectivas que disputan los sentidos dominantes dentro de la universidad. La performatividad se convierte en una herramienta de gestión cultural situada, mediante la cual se producen símbolos, prácticas y discursos alternativos que reconfiguran el espacio institucional. Los *picnics queer*,

por ejemplo, no surgen solo como expresiones identitarias, sino como actos de incidencia política ante la invisibilización; en palabras de Gener, estudiante bisexual de Comunicación, “alguien podría vernos y pensar que solo estamos platicando, pero para mí tiene un significado mucho más profundo”. De acuerdo con ello, compartir comida, escucharse mutuamente, o simplemente estar presentes en un espacio seguro, se convierte en una forma de hacer comunidad desde lo cotidiano. De esta manera, lo corporal se transforma en lenguaje y lo afectivo en estrategia, ampliando los márgenes de lo posible dentro de la vida universitaria.

Acción colectiva y redes de apoyo: de la performatividad al activismo

La acción colectiva emerge como una extensión natural de la performatividad cuando los actos individuales de disidencia se traducen en formas organizadas de intervención cultural. Tal como plantea Melucci (1999), los movimientos contemporáneos no se limitan a la disputa por el poder institucional, sino que intervienen en los códigos culturales que definen qué es legítimo y qué no en un espacio social como lo es la escuela. En este sentido, las juventudes sexogenéricas disidentes en la UADY han resignificado su presencia en la universidad al pasar de actos de expresión espontánea, como protestas o performances individuales, a formas más estructuradas de gestión cultural que operan desde colectivos, alianzas o agrupaciones estudiantiles.

Gener, por ejemplo, comparte cómo su participación comenzó de forma aislada, desde la vivencia individual del rechazo, pero con el tiempo fue encontrando espacios donde su expresión tenía eco: “ya fue hasta la universidad que tuve un encuentro directo con el lenguaje [inclusivo] y otros temas, también conocí diversas colectivas y pensé ‘guau, en mi otra escuela no había nada de esto’, y fue cuando dije ‘okay, si yo estoy viviendo esto, estoy seguro que muchas personas de las que están ingresando a la universidad, a la prepa, a la secundaria están pasando

por la por lo mismo' [...] es ahí donde surge esta lucecita, esta chispita de decir, me gustaría ayudar a las demás personas". Su testimonio ayuda a ilustrar el paso del aislamiento hacia la acción colectiva, motivada no solo por el deseo de pertenencia, sino por la necesidad de transformar activamente el entorno institucional.

Estas trayectorias dan cuenta de un tránsito de la resistencia simbólica hacia prácticas de incidencia cultural articulada, donde la performatividad deja de ser únicamente una respuesta individual para convertirse en una estrategia compartida de transformación social (Butler, 2015) y universitaria.

Las redes de apoyo, construidas a partir de la experiencia compartida de exclusión y resistencia, juegan un papel esencial en esta articulación. No se trata solamente de vínculos afectivos, sino de plataformas desde donde se gestiona lo cultural como estrategia política (Butler, 2015); de esta forma, las narrativas rescatadas permiten identificar cómo estas redes funcionan como espacios de contención emocional, pero también como entornos de aprendizaje colectivo, intercambio de saberes y producción simbólica; por ejemplo, Mario, estudiante de Nutrición y dirigente estudiantil en la facultad de Medicina, menciona que a partir de su gestión se armó una comunidad muy abierta: "yo a mi equipo de trabajo los veía como mis niños y los cuidaba. Se creó una comunidad muy grande y se creó ese sentido de decir, pues yo soy la persona representante, pero más que mi equipo de trabajo yo te cuido como si fueses mi familia". Es a partir de ello, que una de las acciones colectivas fue luchar para que, a pesar del uniforme obligatorio para la facultad, propio de las escuelas de salud, se pudiera ver representada la individualidad: "Entonces, pasamos de eso a que actualmente puedes ir como quieras, siempre y cuando portes tu uniforme. Puedes ir con tacones, puedes ir con piercings, con

tatuajes, cabello pintado, puedes ir con maquillaje, puedes ir con uñas, con lo que tú quieras”.

Así, las juventudes disidentes no solo expresan su identidad, sino que instituyen espacios culturales desde los márgenes, desafiando la lógica normativa de la cultura universitaria. En sintonía con lo planteado por Yáñez Canal y Corcho Castaño (2021), la gestión cultural que desarrollan no es neutral ni decorativa, sino una forma situada de disputar sentidos. Las actividades que impulsan los colectivos no son eventos aislados, sino estrategias articuladas que utilizan la corporalidad y la narrativa como herramientas de transformación. Mario relata cómo la administración intentó frenar un evento organizado por la Sociedad de Alumnos y Alumnas, donde Drag Queens contarían la historia de la lucha LGBTQA+. Aunque el argumento fue la falta de permisos para personas externas, él respondió que tres de las cuatro participantes eran estudiantes de la misma universidad: “simplemente van a venir a apoyarme en el evento y se van a ir a sus facultades, tú como alumno puedes entrar a cualquier facultad sin problema”. Este tipo de acciones revela cómo la performatividad se convierte en una vía de articulación colectiva, y la gestión cultural, en una práctica política que interpela directamente los límites institucionales, aunque muchas veces estas intenten detener la lucha a través de la limitación o la censura

Transformar desde adentro: la cultura como estrategia política

Transformar desde adentro implica reconocer que, aunque muchas veces normativo, el espacio universitario puede ser simbólicamente intervenido desde los márgenes. Las juventudes disidentes sexogenéricas en la UADY no esperan transformaciones externas, sino que activan estrategias culturales que modifican lo cotidiano y disputan los sentidos institucionales desde lo posible. Más que confrontar directamente, generan nuevas formas de habitar la universidad. Como expresa Cris al

hablar de los *picnics queer*: “vamos a extender nuestro mantelito, compartir comida, platicar, ahí he visto la colectividad positiva”. De esta forma, él manifiesta que estos encuentros no son solo espacios de convivencia, sino formas de hacerse presente, de afirmar: “estar ahí es parte de la estrategia”. Así, se reorganiza lo visible, lo decible y lo legítimo dentro de la vida universitaria, resignificando la presencia como acción política, generando una incidencia a través de la participación (Hernández Olmos & Maldonado Montes, 2023).

Estas prácticas trascienden el activismo reactivo y se convierten en acciones propositivas que construyen comunidad. La gestión cultural, desde esta perspectiva, es una apuesta política que no solo visibiliza lo disidente, sino que sostiene formas alternativas de habitar la universidad. Como plantea Mariscal Orozco (2019), gestionar cultura implica intervenir en la producción simbólica y en las estructuras de reconocimiento. Genera un espacio que, aunque no hay una ganancia económica en estas actividades, siente una “ganancia de tranquilidad y paz” al saber que está generando espacios donde las personas pueden ser ellas mismas, sin necesidad de fingir o esconderse, a diferencia de lo vivido en otras instituciones. Así, la cultura no es un mero discurso institucional, sino una herramienta para transformar sentidos y relaciones dentro del espacio universitario.

Estas transformaciones no pueden medirse únicamente en términos cuantificables, sino como desplazamientos simbólicos, narrativos y afectivos que resignifican la participación cultural como acto político (Melucci, 1999). Las juventudes disidentes no solo abren espacios para sí, sino que amplían las condiciones de posibilidad para otras personas y grupos dentro de la universidad, a través de los significados tanto de lo que son y lo que hacen en ella. Como comenta Ada, aunque ahora el colectivo es reconocido institucionalmente, muchas iniciativas siguen

surgiendo desde ellas: “[las autoridades] sí nos invitan, pero casi nunca nos buscan con una propuesta concreta; somos quienes proponemos los temas”. Así, transformar desde adentro no implica necesariamente confrontar a la institución, sino reconfigurar lo común desde una práctica constante de gestión cultural.

Conclusión

Las juventudes universitarias con identidades sexogenéricas disidentes en la UADY han desarrollado formas de resistencia que van más allá de la denuncia o la visibilización, articulando estrategias de gestión cultural desde la performatividad. A través de acciones colectivas, como las *Bazaritas*, los *Picnics Queer* o luchando por su identidad más allá del uniforme, estas juventudes disputan el espacio simbólico y político de la universidad, transformándolo desde sus disidencias. Su participación no solo resignifica el cuerpo como territorio político, sino que convierte la cultura en una herramienta de incidencia, capaz de abrir nuevas posibilidades de habitar, imaginar y transformar la vida universitaria. Lejos de ser sujetos pasivos frente a la exclusión, estas juventudes producen comunidad, sentido y presencia, haciendo de su existencia una forma de acción política que se performa en el día a día.

Referencias

Anzaldúa, J., & Yurén, T. (2011). La diversidad en la escuela: Prácticas de normalización y estrategias identitarias en el caso de estudiantes gay de nivel medio superior. *Perfiles educativos*, 33(133), 88-113.

Recuperado el 1 de agosto de 2022, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-26982011000300006&lng=es&tlng=es

Butler, J. (2007). *El género en disputa*. Paidós.

Butler, J. (2015). *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea*. España: Paidós.

Chávez Aceves, L. M. (2016). Una nueva generación, el movimiento tapatío lésbico feminista, entre polifonía moral y la transformación política de la intimidad. *Movimientos de mujeres y lucha feminista en América Latina y el Caribe*, 183-237.

Clandinin, D. J., & Connelly, F. M. (2004). *Narrative inquiry: Experience and story in qualitative research*. John Wiley & Sons.

Denzin, N. K. (2001). *Interpretive Interactionism*. SAGE.

Diario de Yucatán. (21 de febrero de 2020). Alumnos de Prepa 2 protestan maquillados en apoyo a compañeros. Mérida. Obtenido de <https://www.yucatan.com.mx/merida/2020/2/21/alumnos-de-prepa-protestan-maquillados-en-apoyo-companeros-169682.html>

Foucault, M. (2011). *Historia de la sexualidad. La voluntad del saber*. Siglo XXI Editores.

Foucault, M. (2022). *Microfísica del poder*. Siglo XXI Editores.

Hernández Olmos, M., & Maldonado Montes, J. (2023). Acción colectiva y participación ciudadana: dos ejes para la transformación social. *Estudios Políticos*(60), 219-236.

Islas Ruiz, A., & López Cortés, D. (2023). Apuntes en torno a la ciudad como sujeto político en el performance activista de las protestas feministas. *Decumanis. Revista Interdisciplinaria sobre Estudios*

Urbanos, 11(11).

<https://doi.org/https://doi.org/10.20983/decumanus.2023.2.2>

Le Bretón, D. (2018). *La sociología del cuerpo*. Ediciones Siruela.

Mariscal Orozco, J. L. (2019). Gestión cultural. Aproximaciones empírico-teóricas. En J. L. Mariscal Orozco, & Ú. Rucker (Edits.), *Conceptos clave de la gestión cultural. Volumen II* (págs. 162-186). Santiago: Ariadna Ediciones.

Martín Moreno, E. (2020). Protocolos de atención a la violencia de género en las universidades públicas en México. ¿Un Traje a la Medida? *Reencuentro. Análisis De Problemas Universitarios*, 32(79), 70-94. Obtenido de <https://reencuentro.xoc.uam.mx/index.php/reencuentro/article/view/1044>

May, A. C. (27 de Noviembre de 2023). *Intervenciones TERF en los baños de la Facultad de Antropología*. Obtenido de ECOS: Expresión estudiantil: https://ecosantrop.com/2023/10/17/intervenciones-terf-en-los-banos-de-la-facultad-de-antropologia/?fbclid=IwY2xjawKSTaFleHRuA2FlbQIxMABicmlkETFYWDhXRm5QVFk0bVZHU0FJAR7-NHjEmY2a0r-hb_SGlsAyvV68K8EiLP1pv8uVpzL17l8Sm9IdW7MgSTe5NA_aem_m2lt-R3EQg4AFxdaZYoxEw

Melucci, A. (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. El Colegio de México.

Novedades Yucatán. (17 de Febrero de 2022). Tras protesta de alumnos, Preparatoria 1 de la Uady responde. Mérida, México. Obtenido de <https://sipse.com/novedades-yucatan/tras-protesta-de-alumnos-preparatoria-1-de-la-uady-responde-418963.html>

- Oyarce Pizarro, J. (2024). Representaciones sobre repertorios de acción colectiva en la protesta chilena. *Revista Mexicana de Sociología*, 86(1), 109-137. <https://doi.org/https://doi.org/10.22201/iis.01882503p.2024.1.61531>.
- Ricaurte Castañeda, N. R. (2017). Lillith: gestión del cuerpo y la identidad de género o del activismo trans como gestión cultural. 2do. Congreso Latinoamericano de Gestión Cultural. *Pensamiento y acción cultural para la paz y la participación ciudadana*. Cali, Colombia.
- Ruiz Utrilla, A. (2022). *El significado de la Universidad desde la experiencia de estudiantes LGBT*. El Colegio de la Frontera Sur/ Benemérita Universidad Autónoma del Estado de Puebla.
- Ruiz Utrilla, A., & Evangelista García, A. (2022). Resistencias LGBT en universidades de Chiapas, México: más allá de la víctima pasiva. *Liminar. Revista de estudios sociales y humanísticos*, XX(2). <https://doi.org/doi.org/10.29043/liminar.v20i2.908>
- Yáñez Canal, C., & Corcho Castaño, M. (2021). Investigar en la gestión cultural: hacia una estética del conocimiento. En R. Chavarría, J. Mariscal, U. Rucker, & C. Yáñez (Edits.), *Acercamientos metodológicos en gestión cultural* (págs. 17-33). Santiago de Chile: Ariadna Ediciones.
- Zemelman, H. (2012). Subjetividad y realidad social. En *En Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos* (págs. 235-246). Bogotá: CLACSO/Universidad Distrital de Caldas.